



Columna



Fernando Cortez

Gerente, Asociación de Industriales de Antofagasta

CASEN 2024: menos pobreza. Vamos que se puede

Recientemente, se han dado a conocer los resultados de la encuesta CASEN 2024, instrumento que nos permite conocer periódicamente cómo viven las familias y cómo se distribuye el bienestar en el país, midiendo la pobreza por ingresos y multidimensional, evaluando la desigualdad, identificando carencias y analizando el territorio, entre sus propósitos más importantes.

El retraso en su entrega se explica por un cambio metodológico profundo que, sin duda, traerá cuestionamientos, tanto por el cambio de la Canasta Básica de Alimentos (por una canasta saludable) como, asimismo, por algunas discrepancias en los resultados respecto de la metodología anterior. Con todo, contamos hoy con una nueva metodología que, como ha ocurrido en ocasiones anteriores, eleva de manera sustantiva el estándar de medición.

La CASEN 2024 nos informa que, entre las mediciones de 2022 y 2024, todos los indicadores de pobreza han mejorado, tanto a nivel nacional como regional. La Pobreza No Extrema regional bajó de 10,9% a 9,3%, en tanto, en el país lo hizo de 12,0% a 10,4%. La Pobreza Extrema disminuyó desde 8,6% a 7,1% en la región, en tanto, en el país lo hizo desde 8,5% a 6,9%. Así, Antofagasta mantiene el 4° lugar entre las regiones con menor Pobreza Total.

Asimismo, entre 2022 y 2024 la Pobreza Multidimensional, disminuyó desde un 20,0% a un 17,7% en la población nacional y desde 21,9% a 17,3% en la región, siendo la dimensión de “Redes

y cohesión social” (específicamente “Seguridad”) lo que más pesa en la región al medir las carencias de la población.

Pese a estos avances, los indicadores de pobreza por ingresos aun no recuperan los niveles observados en las mediciones de 2013 y 2015, las mejores cifras en la historia de Chile, toda vez que el impacto combinado de la conmoción social del 18/10 y la posterior pandemia, generaron una paralización sin precedentes que contrajo el producto, elevó el desempleo y la inflación y deterioró profundamente las condiciones sociales del país. A esto debemos sumarle la muy masiva llegada de población migrante a nuestra región.

No obstante, pasado este período, la recuperación es evidente y las cifras demuestran un notable avance en la recuperación de los indicadores de pobreza.

Esta nueva metodología tiene -además- la gran virtud de invitarnos a no ser complacientes, nos impone una mirada más rigurosa sobre nuestras expectativas y nos anima a desplegar un mayor esfuerzo para avanzar en los desafíos sociales regionales en materia de educación, empleo, salud, vivienda, seguridad e infraestructura en nuestras ciudades, todo en el contexto de que somos y seremos la locomotora económica de Chile. Con toda esta fuerza debemos aprovechar esta coyuntura histórica y planetaria presente para dar un nuevo salto estratégico en la construcción del desarrollo sustentable y el bienestar para la región.